



Sin ganas

Calle

Sergio I. Salazar-Vallejo*

Hace algunos años, Luis González de Alba tenía una columna (*La Jornada*) que llamó "La ciencia en la calle". El nombre implicaba su interés por divulgar aspectos para la población en general, así como su percepción de la calidad del respaldo gubernamental. De ahí se fue al *Unomásuno* y ahora escribe (*Contenido*) una columna que trata de aspectos generales ("Un vaso de agua").

Hace unos 30 años, para insultar a alguien le decíamos que *andaba por la calle de la amargura*; cuando alguien era lanzado de su casa o la perdía decíamos *se quedaron en la calle*. Calle equivalía a desamparo, tristeza o pobreza. Es lamentable que la situación de la ciencia mexicana siga dejando mucho que desear, aunque sin duda es una extrapolación de una sociedad en la que sobran pobres, no cuenta con buen sistema de salud o de educación básicas, tenemos bancos quebrados pero banqueros millonarios, y las reformas fiscales y hacendarias se concentran en los estratos de menor ingreso. Lo que llama mucho la atención es la aparente falta de voces o acciones de protesta; parece prevalecer el sentimiento de que *no se puede hacer otra cosa*, o el todavía peor de que *estamos mejor que muchos otros países*. También estamos peor que muchos otros países, pero eso no puede usarse de consuelo.

Abril 2003. Vino a la unidad Chetumal un funcionario de CONACYT para decirnos que no todo estaba tan mal, que apenas tenía 14 años en su oficina, y que se estaban haciendo gestiones para cambiar las cosas. Manifesté mi sorpresa e incomodidad cuando se hizo público que no habría nuevas plazas y que todos nos habíamos quedado como si no fuera una grave decisión. Como si fuera verdad que no había dinero, cuando la mayor derrama formal es la del IPAB (y la informal es la de la corrupción). Comenté que todos los rectores de universidades públicas en Italia habían rechazado el nuevo presupuesto y estaban dispuestos a renunciar en masa si no cambiaba la situación. Dejé de recibir unas revistas por lo que desconozco el desenlace, pero llama la atención el nivel de participación de nuestros funcionarios de primer nivel.

Febrero 2004. Solo lo vi en *Le Monde*; no había reseña en otros periódicos, pero hubo una manifestación masiva de científicos en Francia. La razón no es difícil de adivinar: reducción presupuestaria y del número de nuevas plazas. Allí pueden organizarse en sindicatos y quizá tener mejor coordinación, pero las acciones no se limitan a los de infantería, también los directivos y personajes de gran renombre salen a la calle, escriben para los periódicos o dan entrevistas sobre lo delicado de la situación. No les parece suficiente el que les digan que hay otros países que están peor.

Correcto. Hay países que están en peores condiciones. Disculpen que insista: el país merece un mejor futuro para la ciencia con presupuestos más generosos y con mayor oferta de nuevas plazas y centros de investigación y, como científicos, merecemos mejores condiciones actuales. Es penoso que los años de neoliberalismo durante los cuales el rollo del sacrificio popular servía para mantener los reclamos bajo control, no hayan repercutido en casi ningún aspecto concreto para la mayoría de la población. Es una generación, ya que por lo menos fueron tres sexenios, en la que se usó como bandera el sacrificio temporal para un mejor futuro; así, les quitaron el presente y arrebataron también el futuro. Ni hablar; un viejo adagio dice que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen. ¿Será? ~

* Sergio Salazar es investigador de ECOSUR Chetumal (salazar@ecosur-qroo.mx).